

PSICOMOTRICIDAD

1.1. DEFINICIONES Y PANORAMA GENERAL

La psicomotricidad “es una relación que existe entre el razonamiento (cerebro) y el movimiento, de carácter reversible”. Otra definición de la psicomotricidad es la formulado por Antoine Porot en el *Manuel alfabétique de Psychiatrie* (manual alfabético de psiquiatria) bajo el título de “psicomotricidad, perturbaciones y síndromes psicomotores”: Las funciones psíquicas y las funciones motrices son los dos elementos fundamentales de la actividad social y del comportamiento individual del hombre. Rudimentarias ambas en el momento del nacimiento, evolucionan durante la infancia y se desarrollan estrechamente conjugadas al comienzo. Experimentan luego integraciones de creciente jerarquización y se diferencian en sectores perfeccionados. Pero tanto las funciones psíquicas como las motrices continúan sometidas a interacciones de recíprocas que a pesar de sus perspectivas especializaciones, conservan una solidaridad profunda”.

La psicomotricidad es entonces una disciplina cuyos medios de acción pueden ejercer una importante influencia en el niño, sobre todo en lo referente a su rendimiento escolar, su inteligencia y su afectividad.

1.2. INFLUENCIA DE LA PSICOMOTRICIDAD

1.2.1. SOBRE EL RENDIMIENTO ESCOLAR

El niño que no conoce adecuadamente su esquema corporal y cuya orientación espacial es deficiente, encuentra dificultad en adquirir determinados automatismos necesarios para su aprendizaje escolar. Por ejemplo: la idea de ANTES - Después (necesaria para realizar correctamente la concordancia del participio pasado con el verbo auxiliar haber), o la de IZQUIERDA – DERECHA (necesaria para distinguir las letras **b** y **d**, o **p** y **q**).

Veamos un ejemplo que nos ayudará a comprender mejor la relación existente entre psicomotricidad y el rendimiento escolar:

Un niño vive en el tercer piso de una casa de departamentos. Este niño debe necesariamente bajar y subir varias veces por día la escalera que comunica el tercer piso con la planta baja del edificio. Antes de poner en movimiento uno u otro de sus miembros inferiores, el niño debe inevitablemente juzgar acerca de la altura de los escalones, de manera de posar su pie en el lugar adecuado. Debe, por tanto, realizar una acción psicomotriz dinámogena o dinámica.

Un niño libre de problemas psicomotores, automatiza inmediatamente ese movimiento y, una vez adquirido el automatismo, puede ocupar sus facultades mentales en otra cosa. Al no estar estas facultades concentradas en el movimiento de sus pies, el niño puede, fácilmente, mirar por la ventana mientras desciende y advertir, por ejemplo, que llueve. Volverá entonces sobre sus pasos para buscar su impermeable, ya que sólo deberá remontar unos pocos escalones.

En cambio un niño que no se halle en condiciones de automatizar sus movimientos, debido a una perturbación psicomotriz, deberá ocupar todas sus facultades en la acción de descender la escalera sin caer. No podrá, por tanto, mirar a través de la ventana y sólo al llegar abajo comprobará que llueve. Este niño, probablemente no volverá atrás porque debería subir muchos escalones y esto le asumiría mucho tiempo. Más bien buscará alguna excusa para salir sin su impermeable, sin preocuparse por el hecho de que al obrar de esa manera se arriesga a contraer una enfermedad. En consecuencia, si este niño sufre dificultades análogas para coordinar lo que dice el maestro y lo que él debe escribir en su cuaderno.

- De ahí anotaciones incompletas.
- De ahí comprensión disminuida de las lecciones.
- De ahí problemas de aprendizaje.

Por otra parte, este niño mostrará mayor ausentismo que los otros por causa de salud, lo que agravará más aún su retardo escolar. Se encuentra así, el niño de nuestro ejemplo, encerrado dentro de un círculo vicioso del cual no existe sino una manera de salir: el desarrollo de sus posibilidades psicomotrices dinámogenas.

1.2.2. SOBRE LA INTELIGENCIA

La psicomotricidad ejerce una influencia dominante sobre el cociente intelectual. Está demostrado que en la base de la inteligencia se encuentra la suma de las experiencias físicas de débil tensión energética vividas por el individuo. Antes de describir con mayores detalles esta teoría, importa mostrar las diferencias existentes entre las experiencias físicas de fuerte y de débil tensión energética.

EXPERIENCIA FÍSICA DE FUERTE TENSION ENERGÉTICA

Un niño, en su casa, se acerca a la cocina eléctrica. Sin desconfiar, toca uno de los hornillos, que está en su máxima temperatura. El niño sufre, por tanto, una fuerte quemadura y el dolor en su mano lo hace padecer durante un tiempo considerable.

Este tipo de experiencias no le será útil al niño. No servirá para aumentar su inteligencia; más bien, al contrario, contribuirá a crear en él un sentimiento de temor. En efecto, la cocina eléctrica se convertirá para el niño en un aparato que hiere gravemente, y cuando su madre se acerque a la cocina temerá por ella, sin comprender, al mismo tiempo, cómo se las arregla para no quemarse.

EXPERIENCIA FÍSICA DE DÉBIL TENSION ENERGÉTICA

Un niño observa un cenicero de vidrio que se encuentra sobre la mesa de la sala. Lo toma en sus manos para examinarlo más de cerca. Anota mentalmente los caracteres del objeto: voluminoso, pesado y transparente. Lo hace girar para completar su observación, cuando, súbitamente, el cenicero cae al suelo y se rompe.

El niño presencia entonces un fenómeno que es totalmente nuevo para él, a saber: un objeto voluminoso, pero único, se convierte repentinamente en numerosas objetos pequeños. Contrariamente a la primera, esta última experiencia será útil para el desarrollo de la inteligencia del niño, porque le ha enseñado que los objetos se dividen en pedazos cuando se rompen. Además, cuando más tarde un cenicero de aspecto semejante al anterior caiga al suelo sin romperse, notará la diferencia existente entre el vidrio y el material plástico.

Tenemos, entonces, que son las experiencias físicas de débil tensión energética las que están en la base de la inteligencia. Una de las abundantes pruebas demostrativas del correcto fundamento de ésta teoría consiste en el hecho de que los niños que sufren de encefalopatías no son capaces de obtener provecho de ese género de experiencias, y que cuanto más cercana al nacimiento haya ocurrido la encefalopatía, tanto menores serán las probabilidades de desarrollo para el sujeto

1.2.3. SOBRE LA AFECTIVIDAD

Pedro es un niño receloso y tímido, habla poco y sus gestos son escasos y torpes. Pedro es un triste y solitario.

Este niño no se tiene confianza, se siente inferior a los demás. Piensa que es menos inteligente y también menos interesante que sus compañeros, y piensa que la opinión que se ha formado de su propia persona es compartida por los otros. Rehuelle, entonces, la compañía del prójimo, porque está convencido de que la gente no desea su presencia. Gracias a las técnicas psicomotrices es posible cambiar el comportamiento de Pedro. Eso se logrará haciéndolo participar en actividades agradables para él. Dentro del marco de estas actividades, el niño es inducido para que cumpla tareas completamente nueva para su experiencia anterior, las que de otra manera no hubiera realizado jamás. Gradualmente el niño adquiere soltura y rapidez en sus movimientos. Su confianza en sus propias aptitudes y en su valía personal resultan doblemente incrementada, y esto, ha su vez, se refleja en sus actitudes y en su relación con el entorno. Al sentirse igual a los demás, admitirá también que ellos aprecian su compañía i ya no tratara de rehuirles. El anterior ejemplo muestra como por medio de la acción psicomotriz es posible modificar la afectividad de un niño y, por eso mismo, su comportamiento social.

De la misma manera, puede producirse lo inverso:

Dos niñas pequeñas juegan con su muñecas. Parlotean mucho entre ellas y sus gestos son naturales y graciosos. Repentinamente las niñitas perciben que su madre las esta observando. Inmediatamente su actitud psicomotriz, es decir, afectiva + motriz, ha cambiado. Las niñas continúan con sus juegos pero sus gestos se han tornado ampulosos, exagerados. En síntesis: su actitud motriz se ha modificado debido a una presencia ajena a sus juegos, a causa de su afectividad.

Ambos ejemplos ilustran adecuadamente la relación existente entre el cerebro y el movimiento, así como la reversibilidad de ésta relación.

1.3. CONCLUSIONES

Puede ser que las páginas precedentes hayan servido para demostrar la gran importancia y la complejidad de la psicomotricidad. La psicomotricidad es, por tanto, una disciplina, una disciplina precisa a pesar de ser nueva, y cuyas posibilidades terapéuticas son enormes. Sin embargo, para ser válida, la terapia psicomotriz debe ser establecida sobre bases sólidas. No podría ser encarada sin un perfecto conocimiento de las etapas del desarrollo normal del niño, así como de los elementos que conforman la base de la psicomotricidad. A partir de ahí, y luego de los diferentes exámenes y test que a continuación se proponen, se torna variable el deslinde y la evaluación de las dificultades y los síndromes. Sólo después de cumplidas estas condiciones se hace posible emprender la tarea de educación o reeducación del niño.

Por lo antedicho, en las páginas que siguen nos ocuparemos sucesivamente de los temas:

- Etapas del desarrollo psicomotor del niño.
- Elementos de base de la psicomotricidad.
- Perturbaciones y síndromes psicomotores del niño y del adolescente.
- Educación y reeducación psicomotrices.

BIBLIOGRAFÍA

- Tasset, Jean Marie. "Teoría y práctica de la psicomotricidad". Editorial Paidós. Barcelona España.